

Colores

Alienígenas

Andreas Wiik

Flora

Baltasar

Antón

Voz Polivalente

(**Narrador** y personajes de poco texto)

Suena una parte alien, pero suave, de La Consagración de la Primavera, de Igor Stravinsky Hay muchos fragmentos de la obra que encajan con esta descripción. Sobre la música, las voces

Narrador: Colores Alienígenas

Flora: *(Tono narrativo muy neutro)* Una de esas cosas curiosas que un día te cuentan *(Imitación de docente con acento argentino)* “Piensen en esto: el negro no es un color”
¿Cómo?... Pensabas que sí. “¡Ja ja! ¿Les sorprendió?... El negro no es un color. Es la ausencia de todos los demás colores. Disfruten del luminoso verano, jóvenes. ¡Hasta el próximo curso!” *(Pequeña pausa)* A día de hoy ya no sé qué son vacaciones, pero me acordé de aquello *(Se detiene otro poco)* Ojalá hubiera un equivalente al negro en todas las demás sensaciones: Negro al tacto, negro al olfato, negro al gusto... Negro al oído.

Cesa la música

Narrador: Capítulo primero: Sonidos alienígenas

**Ruido de una oficina. Muchas voces conversando por teléfono.
Una de ellas suena en primer plano.**

Flora: *(Amable, pero mecánicamente)*... Ahá... Ahá, de acuerdo.

Sí... Sí, es cierto. Tiene usted razón, pero piense que... Ahá. No. Falso. Nosotros nunca... ¿Hola?... ¿Señora?... *(deja de dirigirse a la persona que estaba al teléfono)* También ha colgado...

Baltasar: Sí. *(Mostrando seriedad, no enfado)* También ha colgado. Cierto... “Ci-er-to”. Nunca la palabra “falso”, Florencia. Siempre “ci-er-to”. Nunca decimos “no”. Siempre decimos “sí”. Y, por supuesto, nunca decimos “nunca”.

Flora: *(Con un acento argentino completamente distinto al neutro de telediario que usaba durante la conversación, pero igual de mecánica)* Es que... Me ponés nerviosa Baltasar. Este sistema de control nuevo que nos hacen, en la nuca... ¡Recontra, grábennos, como antes! No sé... como... ¡como catas aleatorias, ¿hm...? ¡Yo, así, con usted acá, encima de mi...!

Baltasar: En cambio, Cervantes te sale de Real Academia de la Lengua. ¡Redondo!... Sí, padre vasco, me acuerdo. En eso sí que destacas... Cada vez menos, ¿eh? Yo no recobraría mi habla real entre llamadas. En las horas de trabajo en general. En ningún momento.

Flora: De acuerdo. *(Esperando que Rodrigo le ría la ocurrencia, dice con desgana, y más porteña que nunca)* ¡Valladolid a full! ¡jajaja!... ja... Ejem... ¡Perdón!

Baltasar: *(Deja una pausita para que el chiste se muera del todo, y retoma. Serio)* Vitoria, en tu caso, ¿Verdad?... Últimamente las... “voces sin acento exótico”... están cada vez más dispuestas a trabajar con nosotros, aunque seamos “lo peor”. Así que no te fies.

Flora: *(Perfecto castellano)* Sí, Balthus. Ya sé...

Baltasar: Baltasar.

Flora: Ok, ok... Baltasar...

Baltasar: Yo no te llamo a ti nunca Flora, ¿Verdad?

Flora: Todo el mundo me llama siempre...

Baltasar: *(Interrumpiendo. Sin reproche. Sencillamente, serio)*
Sí, Florencia... Pero yo no soy todo el mundo.

El ruido de fondo cesa. Silencio.

Flora: *(Oímos sus pensamientos. En esta ocasión, por rebeldía con acento argentino. Tono derrotado)* No, Balthus... En absoluto sos “todo el mundo”

Las mil conversaciones de oficina son sustituidas por distintos tipos de tonos de línea. Sobre esos ruiditos telefónicos, escuchamos, en perfecto castellano –y alguna otra rebeldía sudamericana- los pensamientos de Flora.

Flora: Estoy totalmente de acuerdo con lo que me dicen esos pobres ancianos. Hartos del impertinente riiiiiiing a la hora de comer *(Comienza oírse, lejano, el timbre clásico de un teléfono, que irá aumentando de volumen bajo la narración)* reúnen un puñado de valor e insultos, y me recriminan que me dedique a esto. *(Mima levemente la voz de esos ancianos, en absoluto queriendo hacer un chiste de esa imitación)* ¡Sinvergüenzas!... Pero bueno, ¿Cómo puede nadie dedicarse a semejante trabajo de m...? *(Último timbrazo, que se oye a todo volumen. Pequeño silencio.)* No puedo estar más de acuerdo. *(Vuelve a entrar el anterior ruido de fondo de la oficina)* Con todos ellos.

Baltasar: Venga, te grabo una más. Rellenamos formulario, como quieren los supertacañones, y me voy. Solita a los mandos resuelves mejor que nadie.

Flora: Muy bien. Enciendan sus magnetofones. Escopeta cargada.
¡Plato!... jaja...

Baltasar: Florencia... **(Tono de estar hablándole al oído)** Flora...

Flora: **(Continúa hablándose con su tono apagado)** ¡Flora!... Balthus acaba de llamarme... Flora. Como yo quiero. Y no sentí nada. Esto debe ser el "negro al oído"... Mejor.

Baltasar: Flora... ¿Me escuchas?

Flora: Sí, venga. Acabemos. Escopeta cargada. **(Para sí)** ¡Todo negro! ¡Sí, por favor!... Anestesiada... Por ejemplo: no sentir que este espanto de trabajo resulta ser lo mejor que hay ahora en mi vida...

Baltasar: **(Sigue cercano)** Una cosa más... ¿Serías tan amable de sonar algo más cálida? Si te encuentras mal por algo, vete a casa y vuelve bien mañana. Necesito robots que hablen como seres humanos, no seres humanos que repitan como robots...

Flora: **(Sigue ensimismada)** Un Robot... ¡Sería genial!... **(Regresa a la conversación)** Los robots no tenemos casa, Baltasar. Doy a enter y la llamada hace enter, ¿Vale? Si estás atento, la grabas. Si no, mala tuya.

Baltasar: Muy bien. Entiendo. **(Abandona el tono cercano)** Venga. Estoy preparado. ¿Plato?

Flora: ¡Plato!

Oímos pulsar un teclado de ordenador. Enter Al final. Calla el ruido de oficina. Tonos de marcación, Tonos de llamada... Alguien descuelga.

Antón: **(Parece un anciano, pero suena firme)** ¿Dígame?

Flora: (*Más profesional que cálida*) ¡Buenas tardes, caballero! Mi nombre es Gloria. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

Antón: ¿Mi nombre?... Antón... ¿Ya estamos con la matraca?

Flora: (*Falsa jovialidad*) ¡jajaja!... ¡Matraca ninguna, hombre!
¡Todo lo contrario! ¡Escuche!

Irrumpe un mix de músicas barrocas obvias: Canon de Pachelbel, Adagio de Albinoni, Primavera de Vivaldi... Y sobre esas perlas convertidas en ruido, y sobre la voz de Antón, que dice cosas raras, como “¡Ah! ¡Ese Do!... huele a caramelo frío con azul celeste” Flora continúa su mensaje

Flora: Seguramente se ha dado cuenta usted de lo deprisa que avanzan las telecomunicaciones...

Antón: ¡Y Vivaldi!... Vivaldi, no. Vivaldi es puñados de hierba. Y las íes sin tilde, creo que... ¡Fucsia!...

Flora: Hoy adquirimos un dispositivo último modelo, y en dos días ya está anticuado, ¿Verd...?

Antón: ¡Señorita, por favor!... ¡Calle esa voz! ¡Nieve sucia! (*Bajo la acción principal seguiremos oyendo, bajito, tanto la música como los despotriques de Antón*)...

Narrador: Flora, sorprendida, tapa con la mano el micro de su diadema de trabajo, y mira a Baltasar.

Flora: Corta, Baltasar. Hacemos otra, que en esta me ha salido un tío loco.

Rodrigo: No está loco. No corto. Resuélvelo.

Narrador: Flora, el mejor robot de la compañía. Le da igual que su jefe quiera perder el tiempo. Así que continúa.

Flora: No le he entendido bien. Le preguntaba por su...

Antón: ¡Calla niña! ¡Limpia esa nieve!... ¿Nieve sucia el Canon de Pachelbel?... ¡No!...
Notas cómo empieza el violín... Con su terciopelo rubí, acariciando la
piel de la espalda... ¡No puedes hablar nieve ahí!... **(y en cosas así sigue)**

Flora: Efectivamente, señor... Un segundito, ¿eh? **(Voz de micrófono tapado)**
Baltasar, por favor... ¡Está loco!

Baltasar: Quitá la mano del micrófono y sigue hablando con él.
Resuelve.

Narrador: Flora no siente, pero puede sorprenderse. Y mira a
Baltasar sorprendida

Baltasar: Este buen hombre es sinestésico. Confunde los estímulos sensoriales. Los
mezcla. Ese gazpacho de música barroca que ponemos, para él será como
un chute de LSD... Resuelve esto y los Tacañones te hacen fija.

Flora: (Suspira hondo y retoma) Mire, Antón. Antón se llamaba usted, ¿Verdad?
Muy bien, Antón...

Antón: ¡No, muy bien, no! ¡Lo embarra! ¡Muy frío! Y ahora entra...
Bach. Un beso roza con cariño ámbar. La barba del padre en la mejilla.
¿No se frota usted la mejilla con la mano cuando su padre le da un beso?

Flora: (Totalmente desapasionada) Mi padre murió hace dos noches en
Argentina, señor. Años sin verle. Hace mucho que no siento un beso
pinchado suyo en la mejilla. **(Se oye pulsar fuerte una tecla. Enter, seguramente)** ¡je! ¡Tío loco!... Corta, Baltasar. Le he colgado... Perdón:
Baltasar.

Baltasar: Perdón, Florencia... Estás despedida.

**Las conversaciones de oficina empiezan a subir de volumen... Más...
Hasta resultar desagradables. Silencio.**

Narrador: Fin del capítulo primero. Colores Alienígenas.



Entradilla de Stravinsky

Narrador: Colores Alienígenas

Flora: En mi casa, allá en Junín, provincia de Buenos Aires, había cosas sólo para uso de mi padre. Un juego concreto de cubiertos sólo se le ponía a él. Compraba en la Casa del Fumador un gel caro de aroma varonil, muy rico... ¡Que le birlábamos al ducharnos! Y cuando se daba cuenta, reñía a mi madre, que no podía contener la risa... Y un sillón de orejas forrado en terciopelo rubí. Jamás me senté en él... **(Pausa)** Siento curiosidad por saber cómo acaricia la piel de la espalda el terciopelo, sea color esmeralda, zafiro, topacio... o rubí.

Cesa la música. Narrador:

Capítulo segundo: Texturas alienígenas

Vuelve a sonar de fondo aquel runrún de oficina.

Flora: *(Risa desganada e incrédula)* ¡jajaja!... ¡Despedida, dice!...

Vamos, no seas tonto, Baltasar. Por salirme al teléfono un tipo que ve colores con la música. ¡jajaja!...

Baltasar: No estás bien, Florencia... Vete a casa.

Florencia: Bueno, vale. No te conté lo de mi padre. Sí: ha muerto.
Anteanoche. ¿Cómo era lo que tenía el pobre hombre de antes??

Baltasar: Sinestesia. Vete y descansa, por f...

Florencia: Eso, sinest... eso... Bueno, a lo que iba: oye, ¿porque seas el coordinador tienes que enterarte de toda mi vida?

Baltasar: Porque soy el coordinador no puedo permitir que una operadora pierda el control durante una venta potencial, con el cliente al teléfono. Vete a casa. Lloro.

Flora: No me salen lágrimas, es curioso.... Por eso sé que estoy bien... ¡Y no he perdido el control, no inventes!

Baltasar: Un numerito de duelo calabrés no has montado, desde luego. Eso sería lo lógico. Pero no: delante de mí, en plena preparación de una venta, comunicas al mundo que tu padre, al que no ves desde hace años, ha muerto... como si hablaras de elegir color para tu habitación... ¿Qué cara habrá puesto don... Antón, se llamaba? No quiero imaginar que te quedas trabajando y esto se repita.

Flora: Estoy bien. Grabamos otra llamada, venga. Verás como...

Baltasar: Ni siquiera me escuchas. Vete a casa.

Flora: Puedes guardarte la grabación del petardo ése que oye raso rojo o yo qué sé, las tonterías esas que contaba... Puedes no enseñársela a los Supertaca...

Baltasar: ¡Habla más bajito, por favor!... No se la voy a enseñar porque te acabo de despedir. Si te quedas, tendré que darles tu control de llamadas, oirán esta joya sonora y te despedirán ellos. Elige.

Flora: ¿Qué más me da que me despida el uno o los otros?... Si espero a los supert... a los jefes, perdón, gano tiempo. Unos días más de sueldo. Dinerito pa mí. Déjame.

Baltasar: Si sólo yo sé lo que ha pasado, te despido ahora y en la próxima campaña de contratación entras de nuevo. Si esto

lo oyen arriba, olvídalo. Sólo tres meses, Florencia. Es verano. Pon copas en un bar y llora en tu casa. Y en Septiembre, vuelve.

Flora: ¿A mi casa?... ¡ja!... Eso es cruzar el charco. Si no tuve dinero para hacerlo cuando podía salvar a mi padre, imagínate ahora.

Baltasar: Me refería a tu casa de aquí. Me refería a que...

Flora (*Está contrariada, y cada vez habla más alto. Pero no es enfado lo que asoma a su voz. Ni tristeza. Habla con extrañamiento, como si aquello le pasara a otra persona. Y el resto de la oficina, alertado por lo que pasa entre estos dos compañeros, va callándose poco a poco, para oírles mejor*) Porque tenía leucemia, ¿sabes?... ¿Sabes cómo se cura la leucemia? Oh sí, la leucemia se cura. Sólo hace falta un trasplante de médula. Alguien compatible que la done, que suele ser de la familia más cercana. Es un proceso doloroso y caro, por supuesto. Pero el enfermo, en un alto número de casos, se cura... Lástima, porque sí se encontró donante compatible. De su familia más cercana. Había un donante. Una donante... Estaba lejos... en Europa... ¡Pero había, había!... ¿Qué os pasa a todo el mundo? ¿Qué estáis mirando?

Narrador: Todo el mundo ha paralizado su actividad bajo la hiriente luz de neón, en el entresuelo sin paredes divisorias que ocupa Telling Operators S.L. Todos miran a Flora. Todos la compadecen.

Baltasar: Vete a casa

Flora: (*No es consciente de que casi grita*) ¡Hey, hey, hey!
¡Gente! ¡Que no pasa nada! ¡Ya está!...

Cuchicheos

Baltasar: Alicia, por favor, ¿me pasas ese vaso tuyo de agua?

Narrador: Alicia, Mayka, Julia, Elena y treinta compañeros más quieren pasarle al coordinador ese vaso suyo de agua.

Flora: ¡Jaja! ¡Que no! ¡Qué no hace falta, gracias! ¡Que...!

Baltasar: Bebe. Siéntate un poco.

Narrador: Flora aparta el vaso

Flora: ¡Que no! ¡Estás tonto? ¡Déjame que...! **Narrador:** Baltasar

intenta que el agua no se derrame **Baltasar:** Vas a tirarlo todo.

Siéntate.

Flora: ¡Es que estoy bien!

Baltasar: *(Más firme que nunca)* ¡Florencia, tómalo como una orden!
¡Siéntate!

Flora: No puedes ordenarme nada. Me has despedido. Nadie en este entresuelo de mierda puede ordenarme ya nada. ¡Ni los supertacañones! *(Cuchicheos y risas contenidas)*
¡Así que aparta ese vaso, coñ...! *(Voces de “¡Cuidado! ¡No!” e interjecciones de asombro)*

Narrador: Toda el agua del vaso va a parar a un escritorio... sobre el que alguien colocó un alargador eléctrico... al que están enchufados varios aparatos... *(Ruido de cortocircuito, chispas y luz que se va. Y algún grito)* Oscuridad y olor a cable quemado. Caras sorprendidas a la claridad de las luces de emergencia. En Telling Operators S.L. ahora miran hacia la puerta de Dirección, donde se oye decir: *(Voz de jefe enfadado)* Señorita... Eso de los “supertacañones”... ¿Se estaba refiriendo... a mí?

Trueno. Lluvia copiosa. Puerta grande de portal que se cierra, dejando fuera el tormentón de verano. Pasos en la escalera, en el descansillo...

Flora: *(Para sí)* Que no haya nadie en casa, por favor. Que no haya nadie porfa, porfa, porfa... *(Llaves que entran y giran)*
¡Aaaaah! ¡Con dos vueltas! ¡Nadie! ¡Bien, bien, bien! *(Puerta que se abre, portazo para cerrar. Pasos y cuerpo que se deja caer en la cama. Suspiro largo. Le habla a alguien)* ¡Aaaay, qué cansancio!...
Gato, me han echado... Gato... ¡Gato!... *(Para sí)* Geranio estúpido e insensible. *(A Gato)* Compraré un gato de verdad, y entonces verás...
¡No! ¡Por qué gastar un euro? ¡Traigo uno del callejón, que sabe buscarse la comida él solo!... Y traerá pegadas al pelo más flores de las que has dado tú en tu vida, desagradecido... Porque tú, Gato, recién arrancado, eras un esqueje precioso, lleno de florecitas aterciopeladas, de color... rubí... *(Canon de Pachelbel. bajo las frases y silencios)* ¡Uf!... ¡Cómo me gustaría oír ahora mismo el maldito Canon de Pachelbel! ¡Enteró!...
No sólo el maldito trozo de la maldita grabación de la malditísima Telling Operators S.L. *(Flora calla. El canon gana cuerpo)* el violín... terciopelo rubí... *(Calla, como si pudiera oír la música que nosotros oímos)* terciopelo rubí... acariciando la espalda... *(Calla. Escucha)*
Gato, no he derramado ni una lágrima por lo de mi padre... ¿Tú lo entiendes?... Nada... Y hoy, en el teléfono, un viejito... *(El canon amenaza con desbocarse)* Bueno, hasta mañana. *(Para sí)* Iré temprano al curro. Si consigo colarme, saco del ordenador el teléfono de ese loco. Que me cuente todas las cosas que hay dentro del Canon *(Bosteza)* de... Pachelb... zzzzzzzzz...

La música se detiene

Narrador: Fin del Capítulo Segundo. Colores Alienígenas

III

Stravinsky

Narrador: Colores Alienígenas

Flora: ¿Alguien ha soñado alguna vez con el sabor de algo?...
¿Qué opina la ciencia al respecto?... Quiero decir... Hablo de mi caso: mis sueños suelen componerse de absurdas cosas que veo u oigo. Absurdos paisajes, absurdas conversaciones... Nunca absurdo sabor a relámpago, a indecisión o a catarata... Soñé una vez que comía gambas con chocolate. Ahí estaban, rosa y marrón, ante mí. Vi cómo mi mano sostenía el tenedor que traía eso a mi boca, la abrí con asco, y ñam, me lo tragué... **(Pausa)** No estaba bueno ni malo, no me supo a nada... **(Tono soñoliento)** Papá, quiero café con leche... Papá... Papá, ¿mi tazón? ¡Quiero café!...

Cesa la música

Narrador: Capítulo tercero: Sabores Alienígenas.

Oímos cómo una cucharilla da vueltas en una taza

Flora: Café... Mi café con leche, papá... Café... ¡Café!

Baltasar: *(Deja de mover la cucharilla)* Que sí, mujer. Aquí está...
¿Te levantas, o lo tomas en...? **Flora:**

¡Balthus! ¿Qué haces aquí? **Baltasar:** Baltasar...

Flora: *(No le deja terminar)* ¡Balthus! ¡Balthus, porque estás en mi habitación, maldita sea! ¡Esta es mi casa, así que nada de Baltasar! ¡Balthus! ¿Qué haces aquí?

Baltasar: Pues... traerte el desayuno... Te he visto tomar piscinas de café con leche, así que con eso no tuve duda. Toma, recién hecho. Para comer no lo tenía tan claro *(Cruje una bolsa de papel)* así que hay dos croissants, dos donuts, dos napolitanas de crema, dos de chocolate...

Flora: ¿Cómo has entrado?

Baltasar: Llamé. Me abrió una chica rubísima...

Flora: Katya. Una compañera de piso. Es rusa.

Baltasar: Una rusa, una argentina... ¡Los viajes de Gulliver!...

Flora: ¡Che, que qué hasés vos acá!

Baltasar: ¡Guau, qué acentazo! ¡Sí que sabes esconderlo!... *(Flora gruñe)* Ok. Vale, vale. Te contesto: ayer estabas muy afectada. Quería ver cómo ibas con tu... si te encontrabas bien.

Flora: ¿Cómo iba con mi... qué?... ¿Con mi despido?... ¿Con mi coordinador, el que me ha despedido, que me dejó sin mi horrible único modo de sustento? ¿Querías ver si te perdono por un café con leche y napolitana?... Debería partirte la cara. Pásame una de crema, anda.

Baltasar: No, Flora *(Ella murmura: “¡Atentos todos! ¡Flora, me dijo!”)*. Quería ver cómo ibas con... con lo de tu padre... ¿Le estás hablando a un geranio?...

Flora: No “Floooreenciaaaa”, todo entero, que es como a él le gusta. ¿Qué? ¿Con mi padre? ¿Mi padre qué vela pinta aquí?

Baltasar: Flora, estás muy afectada. Ayer tú... Vaya, que nadie allí sabíamos que acababa de morir tu padre. Hoy hablas con un tiesto...

Flora: Mi geranio. Se llama Gato. Ojito con reírte, que es el único organismo con base de carbono importante en mi vida a este lado del océano. Será mi gato hasta que tenga un gato de verdad...

Baltasar: ¿Crees que reaccionar así a la muerte de tu padre es normal?

Flora: Y al gato de verdad lo llamaré Novio, y así sucesivamente... Oye, mira... No sé si lo que hago es normal o no. Nunca se me había muerto mi padre

Baltasar: Pues a mí sí... y te digo que tu comportamiento no es normal...

Flora: *(Con el mismo alejamiento con el que afronta su propia pérdida. Tono de cortesía, más bien)* ¡Ay, Balthus! ¡Murió tu padre! Lo siento!

Baltasar: Pero... ¿Pero es que no te das cuenta?... Estás... ¡je!... ¡Bloqueada, supongo! No sé... ¡Dices y haces cosas... raras!...

Flora: *(Tras dejar una pausa. Como si hablara del tráfico)* Me contó mi madre que los últimos días los pasó fatal... Con el gesto contraído... *(De fondo, lógicamente, se oye un bandoneón)* ¡Imaginarle con otra expresión que no sea una sonrisa me cuesta un triunfo! Pero, pobre... no sonreía desde... desde que supimos que mi médula era cien por cien compatible. Ahí, me contaban mis hermanos, mamá, los sobrinos... ¡todos!, que se le iluminó el rostro... *(Acentazo, remedando a su padre)* ¡Díganle a ese veneno de hija el mal que agarré para hacerla volver! ¡No

le valdría un chantaje emocional sencillo, de toda la vida, de padre?
¡No, a ella le tenés que ir con un cáncer, diciéndole “mi amor, hija mía, sos mi antídoto ¿Te importaría volver a casa, a salvarme la vida, por favor?” **(Vuelve a hablar como en el telediario)** Y todos caídos al suelo de la risa, convencidos de que ya está, ya pasó. Había solución. Llegaría Flora, y... Pero Flora, por más que peleó, buscó mil trabajos y ahorró... ¡La hijita no pudo ir! Qué contrariedad... Es verdad que me sorprende no haber soltado una lágrima. Mi madre, al teléfono, era un mar. Y desde hace tres días todo lo que percibo ha virado a inodoro, incoloro e insípido... **(Fuera el bandoneón)** Esta napolitana tan rica, por ejemplo, me está sabiendo a corchopán.

Pausa

Baltasar: (Impactado) ¡Fuuu!... Exacto... sí, lo que yo decía. Es...
¡Fuuuu!... Vale, tienes un bloqueo muy, muy importante.

Flora: Por eso me impactó tanto el loquito viejo de ayer, el que me salió en la línea.
¡Qué gozada! ¡Suenan un triángulo y el tío fumao se va over the rainbow!
¿Qué toma esa gente?

Baltasar: No toman nada. Son sinestésicos. Es de nacimiento.
Tienes que salir de ese bloqueo, Flora. Hasta que no lo superes, eres una bomba. Puedes meterte en líos

Flora: Sí. Yo pensé esto, mira: busco a ese señor, ¿Vale?... y le pido que me cuente todo eso que le pasa cuando oye el Canon de Pachelbel

Baltasar: ¿Buscarle?... ¿Cómo?

Flora: Su número de teléfono. En mi ordenador del curro estará grabado. Se graban automáticamente, por si aca...

Baltasar: Estás despedida. Ayer la montaste allí. Eres una bomba andante, ¿no lo ves? ¡Dejaste sin luz una planta entera!
¡Te prohíbo que vayas!

Flora: Pesadito estás con eso de prohibir, hijo. Ni el Papa de Roma.
No te preocupes: entro, anoto el número y me voy. Hago por no cruzarme con el supertacañón y listo.

Narrador: Baltasar busca y encuentra unas tijeras en el bote de lápices. Las enarbola con una mano. Con la otra agarra el geranio.

Baltasar: Flora, perdóname por lo que voy a hacer...

Flora: ¿Qué haces? Suelta a Gato. Y mira para allá un poco, que voy a vestirm... ¡Ah, no! ¡Si dormí con la ropa puesta!
¿Ves? Perdí el olfato, perdí todo...

Baltasar: No puedo dejarte salir a la calle sin superar el problema que tienes.
Estalla aquí, donde puedo ayudarte...
¡Perdóname, por favor!

Narrador: Baltasar mete las tijeras entre las pobres hojas de la planta. Tris tras, tris tras, y queda pelada.

Baltasar: ¿Qué, eh?... Me acabo de cargar a tu... ¡futuro novio!...
(*Tierno*) ¡Venga!... ¡Llora, Flora!

Flora: (*Una pausita. ¡Llorará?*) ¡Llora, Flora?... Estás hecho un poeta. ¡Adios!

Baltasar: ¡Flora, vuelve aquí!... ¡Florencia! (*Portazo y ruido de llaves cerrando con dos vueltas*) ¡No me dejes encerrado! ¡Abre!...
¿Katia?... ¿No hay nadie más en casa?... (*Puñetazos en la puerta*) ¡Flora, ábremeee!...

Pausa

Narrador: Fin del Capítulo Tercero. Colores Alienígenas

IV

Sintonía

Narrador: Colores Alienígenas

Baltasar: Huele a coco. Detesto los cocos. Las cocadas de Navidad, la ralladura de coco arruinapasteles, las rodajas de coco fresco que venden en las verbenas... El coco es una fruta fea. Un coco va envuelto en pelambre pajiza, ensucia lo que toca. No como una manzana, como una pera, que son limpias. No. El coco a la vista, a la boca, en la mano, al oído -ése glogloglo que le suena dentro, que uno piensa: caray, si de la palmera cae cerrado herméticamente, ¿Cómo puede quedar ya sólo la mitad del líquido?- En todo me es desagradable, el coco. Excepto su olor, que es delicioso. El coco huele a... Florencia... ¡Florencia Toscana, no! Florencia Flora. Flora huele a coco. Hasta hace tres días, que empezó a no oler a nada... A nada. Y la luz, allí, donde trabajábamos los dos, se apagó.

Stravinsky cierra el pico

Narrador: Capítulo cuarto: Fragancias alienígenas.

De fondo, leves sonidos de vestíbulo de entreplanta, cerca de puertas de ascensores, paragüeros con escenas de caza, máquina de café y butacas forradas de sky

Flora: (Tono desenfadado de conversación.) Este lugar apesta, Gloria, ya lo sé. Gloria, ¿A que sí? Sí mujer, Gloria, hemos hablado poco, pero me acuerdo... Así que eso, que tengo que entrar un momento, ¿vale, Gloria?

Narrador: Gloria arrebató de las manos de Florencia su letrerito de escritorio en el que ponía “Recepción”, porque aquello no era un juguete. Disgustada al verla allí de vuelta, tras el lío de ayer. Había mareado a un cliente hasta que el pobre amenazó con demandar a la empresa, boicoteó la instalación eléctrica e insultó a voces, delante de todos, al buenazo de Don Carmelo, el jefe. Todo eso le habían contado esa mañana a Gloria, nada más llegar a Telling Operators S.L. **(Desde el portal el ruido, aproximándose, de alguien que sube corriendo las escaleras)** Y abría la boca para esgrimir argumento tras argumento en su contra, cuando...

Baltasar: (Ya está arriba, pero al fondo del pasillo. Le oímos gritar) ¡Gloria, no! ¡No le dejes entrar! ¡Noooo!

Flora: ¡Uuuups! ¡Perdóname, guapa!

Narrador: A Gloria le caería un puro más gordo si deja pasar a sala a un tipo gritando que si da permiso a esa terrorista peligrosa. Baltasar entretiene involuntariamente a la recepcionista. Flora se cuela.

Traspasada una puerta, regresa aquel ruido de oficina que oíamos en el primer capítulo. Y algún murmullo de “¡Anda, mírala! ¡Ha vuelto!” entremezclado.

Flora: (Para sí) Vale, si me pregunta alguien, digo que me en mi mesa olvidé la colonia de coco... Que... ¡Que es carísima...! No, se ve mucho que la etiqueta es de Deliplús... ¡Que me la regaló mi padre! ¡Eso! Que ayer todo el mundo me oyó vocear que habías muerto, papá.

(Re-porteña) ¡Cómo les desarma a ustedes los gallegos un buen melodrama! ¿Eh, viejito?... **(Vuelve al tono neutro para conversaciones en voz alta. Alguien se remueve en una silla)** ¡Ay, Renato! ¿Te han puesto a ti en mi celdilla? Genial. Yo ayer lo dije, ¿Eh: “¡Está bien, me voy! ¡Pero pongan a Renato en mi celdilla, por favor!”... Oye, me dejé cosas por aquí. La colonia de coco que me regaló mi padre **(Falsa, gimotea un poquito)** ¡Snif!... Toma, para dos cafés. Anda, invita a Lorelai. Haced un descansito, que yo os cubro. ¡Hey, llegó el señor coordinador! ¿Qué? ¿La cancerbera le ha dejado pasar?

Baltasar: (Susurra, pero muy enfadado) ¡Sal de aquí, Florencia!
¡Dejé a Gloria marcando el número de la policía!

Flora: No te preocupes, que yo enseguida resuelvo. Doy con el viejo que se cayó en la marmita de drogas y salgo pitando. Odio este sitio. Si el ordenador se acuerda rápido de mi sesión de ayer... Hmmm... ¿A qué hora pasó todo más o menos? ¿Te acuerdas? **(Teclea rápido)**

Baltasar: (Susurra, iracundo) ¡No montes un escándalo, por favor!

Flora: Pero si nadie está montando escándalo ninguno. Sólo tú, que hablas como acatarrado. ¡Ajá, mira! Este número es como de esa hora, más o menos. Después de esa entrada no se reanuda la actividad hasta bastante más tarde. ¡Es él!

Baltasar: (Roe cada palabra) ¡Sal de aquí! ¡No pienso perder mi puesto de trabajo por tu culpa!

Flora: Exacto. Somos un equipo. Vigila que no nos vea o se acerca el Supertacañón Máximo, mientras marco.

Baltasar: ¿Cómo que “mientras marcas”?... ¡Sólo querías el número! ¡Apunta el número y lárgate!

Flora: Pero deja que me cerciore si es él, tonto. Huy, mi diadema, qué mal me la han dejado... Qué pequeña la cabeza de Renato, ¿no?... **(Teclea)**... ¡Ya está llamando! Escopeta cargada. Ahí va... ¡Plato! **(Da a enter)**

Tono de llamada. Trastabilleo de auricular descolgando al otro lado.

Antón: ¿Sí?... ¿Diga?...

Flora: *(Feliz, susurra a Baltasar)* ¡Balthus, sí! ¡Es él! ¡Es él! *(Habla al viejo)* ¡Antón!

Antón: Sí, yo... ¿Quién es?...

Flora: *(Divertida)* La matraca de todos los días, Antón. ¡Ya sabe!...
¿Le suena esto? *(E inicia el mix de músicas barrocas, que arranca, cómo no, con el Canon de Pachelbel)*

Antón: ¡Aaah! Ése terciopelo rubí... camina despacio sobre arena gruesa, mojada...
¡Vivaldi! Las dos íes sin tilde son fucsia, sí...

Flora: ¡és de color fucsia... necesito de eso...

Baltasar: *(Desgañitándose en voz baja)* ¡Corta ya! ¡Va a venir la policía!

Flora: *(Copiándole el formato)* ¡No va a venir nadie!
¡Tranquilízate! *(Normal, a Antón)* Escúcheme, Antón... Tenemos una promoción especial, un... ¡regalo! Por las molestias. Le ha tocado a usted.

Antón: Su voz es un regalo, señorita. Ayer era nieve sucia. Hoy, olor a jazmín.

Baltasar: *(Se le escapa)* No. A coco. Vuelve a oler a coco.

Antón: *(Confuso)* ¿Cómo?...

Flora: *(Descolocada)* ¿Perdona?...

Baltasar: ¡La poli!

**Susurros que dicen más o menos lo mismo que Baltasar: “¡La poli!
¡Ostras, mira! ¡Ha venido la poli!”**

Flora: *(Intenta mantener tono cortés dentro del acelere que pilla)* Pues eso Antón que nada que como sabemos su número ya con eso obtenemos sus datos y su dirección y su todo y se lo llevamos hoy mismo de acuerdo adiós **(Enter para colgar)** A ver cómo paras ahora a la autoridad, señor coordinador.

Baltasar: *(Muy superado)* ¿Yo?... ¿Cómo qué les pare yo?... **Agente:**

Buenas tardes. A ver, hemos recibido una llamada... **Flora:** ¿Ah, sí? ¿Por qué?

¿Si aquí no ha pasado nada! **Agente:** ¿Es usted la responsable aquí, señorita?

Flora: No. Es este.

Narrador: *(Voz de jefe)* Baltasar, ¿qué pasa? Vaya... ¡El supertacañón lo ha visto todo! Pobre Baltasar, en su circo de tres pistas...

Baltasar: Miren, agentes. A ver, bueno... Calmémonos...

Flora: Bueno, Balthus... Que te veo muy liado, ¿Vale?... ¡Chaíto!...

Baltasar: ¿Liado?... ¡Si eres tú la que no...!

Flora: ¿Yo?... ¡Qué va, señores cuerpos policías! No. Es que me olvidé un perfume. Me lo regaló mi padre, que murió, ¿saben?... Este inocente frasquito, miren...

Se oye cómo un dedo aprieta un difusor de perfume. Gritos de “¡Aaaaaagh! ¡Mis ojos!” y de “¡Cerrad las puertas, que no huya!” Jaleo de mucha gente alborotada...

Narrador: Fin del Capítulo Cuarto. Colores Alienígenas

Sintonía

Narrador: Colores Alienígenas

Antón: Será que al nacer los cerebros ya traen los colores sabidos antes de verlos, ¿verdad? Lo demuestra esta particularidad mía, la sinestesia... este error en los enchufes de la cabeza... que no es locura, ¿eh? Y que sólo sirve para disfrutar... Pone todos tus sentidos en fila y los agita, y al llegarte olor a castañas asadas, tú ves con total nitidez el color azul marino, por ejemplo... Existió un tipo que, además de sinestésico, era daltónico. Verde y rojo, físicamente eran para él todo un mismo tono panzaburra. Pero para su cerebro, no. Al estímulo de... no sé... del tacto de su gato, veía ése rojo que los ojos le negaban. De modo que, como otro sentido distinto a la vista le proporcionaba a veces un color imposible, *que en el mundo no existía*, entendió que poseía un súperpoder:
¡Arcoiris extraterrestres! ¡Él, sólo él, podía verlos! Los colores alienígenas.

Atoní a

Narrador: Capítulo quinto: Colores Alienígenas.

Antón: ¿Cómo he acabado hablándoles de mi cruce de cables?
¡jajaja!... ¡Viejo aburrido!... A ver... ¿Quieren más café?

Baltasar: ¡No prefiere que lo sirva yo?

Antón: ¡No, qué tontería! Acérquenme sus tazas y listo!

Flora: ¿Seguro?... ¿No sería mejor que...?

Antón: No, no sería mejor. No me traten como a un inválido, caray...
Bueno... ¡Que les solté un rollo macabeo, cuando todo esto era porque
ustedes me traían un regalo de la radio o algo así! ¿No?... ¿Qué es?...

Carraspeos, cucharillas agitando líquidos en tazas

Narrador: Balthus y Flora se miran, cómplices y confundidos. Si hubieran tenido que
atravesar medio país para hablar con ése hombre, quizá, durante el
trayecto, habrían caído en comprar una baratija que sirviera de coartada
a aquella absurda visita. Pero, la verdad...

Baltasar: Eeeem sí, el premio. Verá...

Narrador: Huyendo como iban de una pareja de polis cegados con colonia de coco,
en cuanto descubrieron la dirección de origen de aquel número de
teléfono: exactamente al otro lado de la calle donde Telling Operators
operaba... se refugiaron felices en aquella casa. Y ahora no tenían un
premio que dar, y aquello era un problema...

Baltasar: Pues... la verdad... El premio...

Flora: Antón, ¿Recuerda que ayer yo misma hablé con usted?

Antón. ¡Sí! Tenía usted la voz helada y sucia... ¡Qué diferencia luego, cuando
llamó para decirme lo del premio... ¡Y ahora!... ¡Hmmm! ¡jazzmín!...
¿Qué he ganado, entonces?

Flora: Verá, buscamos... el premio se da... Verá, bueno. **(Duda)** O sea, en
nuestro trabajo hay gente, nos encontramos alguna gente que
se encuentra en una situación completamente contraria a la de
usted: no pueden sentir nada

Antón: Ah, ¿no?... ¡Caray, qué faena!

Flora: ¡Uf! ¡Sí!... ¡Mucho!... entonces, nosotros... o sea, si usted nos cuenta un poco, por ejemplo con el Canon de Pachelbel, digamos... todo eso que usted ve y toca y huele y... ¡Ve! Jeje... Porque lo ve, ¿Verdad?...

Antón: Sí, señorita. No lo dude.

Flora: ¡No, no, no!... Emmm... Bien, pues eso: si usted nos lo contara para que esta amiga nuestra, mía, es amiga más mía que de... ¡Ejem! Bueno, eso, que nosotros le grabamos y luego se lo hacemos escuchar, y quizá reaccione

Antón: (Evocador) ¡Aaaah! ¡El canon de Pachelbel! **(Aterrizando de repente)** ¿Y el premio?

Flora: Sí, bueno... el premio...

Antón: (Le corta, retomando la evocación) ¡Aaaaaah, el Canon!
Está tan frito en tantos anuncios, tantas veces, tan usado en tantas sintonías, tan... ¡Y es tan bello!... Cuando el Canon de Pachelbel comienza **(El Canon de Pachelbel comienza)** siento el tacto de terciopelo rubí **(Finalizan la frase Antón y Flora juntos)** en la espalda.

Flora: Sí. Ayer me dijo eso. ¿Sabe? mi padre tenía...

Antón: Muchacho, ¿Cuánto está usted enamorado de esta joven?

Baltasar: (Brusca desaparición del canon. Baltasar cogido con el pie cambiadísimo) Eeeeh... ¿Eh?... Perdón, ¿Cómo?... Yo...

Antón: ¡Oh, ella no lo sabe!... ¡Oh!... ¡Dios mío, he sido un grosero!
¡Lo siento!...

Flora: ¿Balthus?

Baltasar: A ver, Flora... ¡No!... ¡Pero bueno, yo...!

Antón: Está bien: lo destripé, pero era necesario. Silencio los dos.

Ya hablarán luego. *(Regresa el canon en el punto donde se detuvo)*

No tengo mucha ocasión de soltarle batallitas lisérgicas a nadie, así que como están en mi casa, me aprovecho. Chico: tú voz trae sabor de miel de romero, que es transparente...

Flora: ¡Qué rica!

Antón: Sí. Mucho. Calle un poco... Esta capacidad que tengo me llevó a un trabajo peculiar, parecido a lo que me están pidiendo que haga ahora: transmitirle, explicarle todas las sensaciones que me proporcionaba la música a una jovencita sorda... No era la más guapa, ni la más lista... Vestía elegante y estaba bien educada por su familia rica, y era mucho menos malcriada de lo que cabía esperar por su origen. De modo que tuve que enamorarme, claro. El proceso era el siguiente: yo escuchaba una pieza y escribía en un cuaderno todas aquellas sensaciones en el orden en que iban apareciendo. Luego, en el saloncito de música de su casa. Ponía el mismo disco, ella apoyaba una mano sobre un altavoz, y yo le iba pasando mis hojas escritas a medida que la obra avanzaba. ¿El Canon de Pachelbel?... Me lo cruzo tan a menudo que constantemente revivo... el azul marino sustituyendo el tinte rubí del terciopelo poco a poco... las chispas de cobre que se esparcen por encima de la tela cuando suena la nota Re... convertirse paulatinamente en esferas azul celeste que caen como gotas... resbalando aceitosas, rítmicas... violeta y chocolate al estrellarse...

Baltasar: Pero... ¿Cómo puede saber eso?...

Flora: Porque... pero...si usted es...

De nuevo el canon se detiene

Antón: Ciego, sí. Soy ciego. Ya les expliqué a ustedes antes, con el ejemplo del tipo daltónico. El hombre veía colores alienígenas que sus ojos nunca percibieron. Yo soy un caso... más extremo. Y bueno, Claudia era como usted cree que es usted, señorita: completamente insensible.

Flora: Mi amiga. Es mi amiga la que...

Antón: ¡A la porra su amiga y su regalo, tontaina! ¡Soy ciego, pero veo colores! **(Risueño)** ¿Cree que puede engañar a un superhombre como yo?... Usted ayer estaba bloqueada, sí... voz helada, nieve sucia... Pero hoy no... Yo no sé que le habrá pasado pero...

Flora: (Interrumpiendo, deseosa de contarle la verdad, un poco atropellada)
Murió mi padre, hace tres días. En Argentina. Yo era la donante de médula que podía salvarle, pero como mi familia y yo somos pobres ratas pues no pude moverme de aquí y finalmente murió y yo aún no solté una lágrima, y créame: adoraba a mi padre, y no es normal... Y me crucé en el teletrabajo con su voz y sus flipadas y pensé que podía ayudarme, pero me ha contado usted todo esto... y continuó... seca.

Antón: (Muy tierno) Por eso le preguntaba, chavalote.

Baltasar: ¿Eh?

Antón: (Jocoso) ¡Si la quiere mucho, atontao! Porque yo me enamoré de una mujer que no podía oír mi voz cuando... sonaba de transparente miel de romero... Pero esta chica sí. Y su nudo de lágrimas, para desatarse, no va a necesitar mis cuentos, sino dos cosas que yo tuve vedadas con Claudia: Una, oírle a usted. Y dos, sentir el palpito de su corazón cerca del de ella.

Baltasar: ¡Bueno!... jajaja... ¡Disculpe, pero, me parece que a usted se le va mucho la...

Antón: (Se le oye levantarse, trastear con llaves) ¡Que la hable usted con cariño, tontolhaba! ¡Y que la abrace fuerte!

¿Todavía más claro? (**Camina pasillo adelante. Abre una puerta**) ¡Llevo llaves, no se preocupen! (**Cierra de un portazo. Fuera de casa, aún le oímos requintar, desvaneciéndose su voz paulatinamente**) ¡Virgen santa!

¿Cómo puede ser tan babieca un mocetón tan...? ¿Pero es que están atontolinos o qué demonios les...?

Pausa

Flora: ¿Es verdad?

Baltasar: Que si es verdad... ¿Qué?

Flora: Que yo te gusto.

Baltasar: (**Tan seguro que es él siempre**) Bueno... es verdad que... por ayudarte, ¿eh?... Yo te abrazaría...

Flora: Ahá... ven...

Narrador: Baltasar se acerca a Flora y, dulcemente, la abraza.

Oímos cómo se produce ese abrazo... Flora comienza, suave, a gimotear

Baltasar: (**Dulcísimo**) ¡Hey, hey, hey!... ¿Qué está pasando?

Flora: (**Luchando con sus lágrimas, aún contenibles**)... Primero recordé que te has cargado a Gato... ¡Snif!... Y luego...

Se desata en llanto, y a la vez entra de fondo el tema más reconocible del Canon de Pachelbel.

Narrador: Fin del capítulo quinto y último. Colores Alienígenas